

Presentación

Manuel Cuenya es escritor, conferenciante, profesor de Literatura y Escritura literaria en la ULE, director de teatro, crítico, amante del cine y de la música y un gran divulgador de la cultura leonesa y berciana a través de los más diversos medios: libros (*Viajes sin mapa*, 2008, *Trasmundo*, 2009, *El Bierzo y su gastronomía*, 2009, *Vocabulario de Noceda del Bierzo*, 2009, *La fragua de Furil*, 2012, *Mapas afectivos*, 2016), prensa (*La Nueva Crónica*, *Diario de León*, *Ileon.com*), blogs (cuenya.blogspot.com), revistas (*La Curuja*, *El Filandón*), encuentros literarios, recitales, presentaciones, reseñas de libros, etcétera. Quienes lo conocemos podemos afirmar que Cuenya es uno de los más fervientes valedores del Bierzo en todos los ámbitos: literatura, arte, historia, memoria, minería, despoblación, salvaguardia del paisaje... Y en todas las latitudes, ya que siendo un gran viajero, allí donde él va, lleva consigo el Bierzo.

Es pues para mí un honor poder presentar este libro de poemas suyo, que es un destilado de las mejores esencias del Bierzo y de la mejor literatura. Mestre, Pereira, Gamoneda, Pilar Blanco, Llamazares... constituyen la savia que beben sus raíces e inspiran los poemas del Bierzo, de la *Matria*, como le gusta a él llamarla: versos con olor a heno y a hierbas aromáticas del monte, que toman el color de la melancolía de los valles donde moraron nuestros antepasados labriegos, pastores y mineros. Junto con ellos, Rimbaud, Vallejo, Miguel Hernández, Valle-Inclán y

Machado encabezan los cantos que claman por la injusticia y la memoria olvidada y se duelen del paso del tiempo y de la muerte; mientras Salinas, Neruda, Eliot, Octavio Paz, Sabines, Cernuda, Verlaine y Valente tiñen de sensualidad y de pasión sus versos de amor.

Poemas *Del agua y el tiempo* que han sido elaborados con el arte de quien es lector, crítico y maestro, pero que brotan espontáneos y puros de su alma como las fuentes de la Sierra de Gistredo, como las aguas de los ríos y lagos en los valles del Bierzo, y que nos sumen en la tristeza de los pueblos abandonados, en la dulzura de las gentes que bailan “la danza de las estrellas”, en la voluptuosidad apasionada de los amores y en el extravío del dolor por la ausencia y por las pérdidas.

Versos que también nos traen ecos e imágenes de otras latitudes, de México –donde el poeta fue profesor durante un periodo de su vida–, y de Tierra Santa y Marruecos, cuyas gentes y paisajes le han inspirado algunos de los poemas más recientes.

Con este volumen podemos decir que Cuenya inaugura un periodo de su creación en el que la poesía ha entrado por todas las fisuras de su corazón para dictarle versos que él escribe *con la carne y con el alma*.

Álida Ares